

Martínez, Oscar. (Coord.) *Karl Marx desde América Latina. Dialéctica, política y teoría del valor.* **GISLAT-Editorial Ande, 2019. 472 pp.**

Abraham Abad C.

Universidad de Oviedo. Asturias, España
a.abad@pucp.pe

Como ya nos tiene acostumbrados con sus prolijos eventos, conferencias y debates de índole académico y político, el Grupo Interdisciplinario Social Latinoamericano (GISLAT) nos presenta el libro compilatorio titulado *Karl Marx desde América Latina. Dialéctica, política y teoría del valor*, el cual contiene textos de reconocidos teóricos nacionales e internacionales, de la talla de Guillermo Rochabrún, Cristian Gillen, Nury García y Gustavo Pérez Hinojosa, en el primer caso; y, Enrique Dussel (México), José Gandarilla (México), Stefan Gandler (México-Alemania), Gabriel Vargas Lozano (México), Juan José Bautista (Bolivia) Nicolás González Varela (Argentina), Juan Iñigo Carrera (Argentina), Carlos Pérez Soto (Chile), Franz Hinkelammert (Costa Rica- Alemania), y muchos más, entre los investigadores internacionales.

Teniendo en cuenta los recientes sucesos políticos en varios países de la región y la evidente intensificación de la precariedad laboral en nuestro contexto, el trabajo dará mucho que hablar debido a lo heterogéneo y diverso de su contenido; heterogeneidad, que el coordinador, Oscar Martínez, lleva a cabo con gran fluidez.

Martínez señala que existen trabas que no permiten facilitar una transformación social y radical en nuestro contexto, y que estas no necesariamente son producto de la práctica política; sino, de los conflictos que se fundamentan en su nexos con la teoría. En ese sentido, el autor afirma que son cinco las deficiencias que se funden creando una problemática mayor de gran densidad. Entonces, el eurocentrismo, el desarraigo social, la despolitización, la poca originalidad y los problemas de método constituyen los dilemas bajo los cuales se desarrollan las propuestas de los textos.

Partiendo de estos cinco problemas teóricos centrales, el compilador de esta edición –acertadamente- brinda un correlato práctico a los artículos a través de tres temas centrales, *la dialéctica, la política y la teoría del valor*. A simple vista podría parecer que las temáticas constituyen lu-

gares comunes que ya han sido tratados antes en extenso; sin embargo, se puede detectar un esfuerzo real en aterrizar los distintos trabajos en el contexto del escenario político peruano y latinoamericano, además de la rigurosidad y profundidad en que se aborda en cada tema seleccionado. Debido al reducido espacio con el que contamos en esta reseña, nos centraremos en esbozar un par de valiosos artículos, de dos autores peruanos, que llamaron particularmente mi atención. Nos referimos a *El primado de las fuerzas productivas: una lectura desde Marx para transformar la realidad*, de Cristian Gillen; y *Lenin, Mariátegui y las comunas rurales: un debate marxista inconcluso*, de Gustavo Pérez Hinojosa. Ambos autores colaboran con constancia y secundan las actividades de GISLAT como se hace notar en la presente compilación. Gustavo Pérez Hinojosa ha realizado estudios de jurisprudencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), además de participar activamente en la revista *Rebelión* y ser un profundo investigador sobre Mariátegui. Ha publicado el libro *Mariátegui y la revolución en América Latina* con la colaboración de Néstor Kohan y Michael Löwy, además de interesantes investigaciones sobre Che Guevara, Mariátegui y el marxismo en general.

Del mismo modo, Cristian Gillen ha venido realizando una labor ardua criticando al capital en cualquiera de sus formas políticas. Como se verá es uno de los personajes más prolíficos de esta latitud. Es autor del libro *El primado de las fuerzas productivas y el socialismo* (1985), donde propone el concepto de “primado de las fuerzas productivas”, una de las ideas más lúcidas y reflexivas que se han desarrollado en nuestra región, aunque muy poco exploradas incluso en el Perú. Otras de sus obras son: *Especialización flexible: Nuevas formas de organización de la producción* (1993), *Hacia una alternativa de desarrollo centrada en la producción* (1996) y *La organización social de la producción como dinámica de desarrollo* (2001), y *Del neoestalinismo al posmarxismo* (2012), en la que Gillen rotula críticas contra figuras destacadas del intelectualismo althusseriano.

Dicho esto, la propuesta de Gillen gira en torno a la idea de que hasta la fecha se ha abordado la problemática de las fuerzas productivas de forma tal que se ha generado un tipo de neutralidad en el tratamiento que se tiene de lo económico, político e ideológico. Para desarrollar sus ideas se vale de trabajos de Marx, así como de algunos marxistas más recientes. Gillen también aborda el siempre necesario -y polémico- tema de la transición en los modos y las relaciones de producción. El autor propone

que una transición basada en el desarrollo de las fuerzas productivas puede acarrear que se margine de la toma de decisiones fundamentales a los actores en las luchas revolucionarias, lacerando su organización en democracia. Inevitablemente esto llevaría a un fortalecimiento cada vez mayor del aparato del Estado y de sus sistemas administrativos (Gillen, p. 362). Se sugiere, en cambio, que se abandone la tendencia causal la cual esgrime que las fuerzas productivas pueden evolucionar mecánicamente hasta entrar en contradicción con las relaciones sociales del capitalismo; es decir, el objetivo de la superación natural del sistema. Pese a la argumentada validez lógica de la propuesta, el planteamiento no expone una alternativa de igual magnitud y detalle. Esto no quita los aciertos del autor, los cuales incluso pueden ser comprobados empírica e históricamente.

Este error en el enfoque sobre la transición habría nacido, según el autor, en las diferencias manifiestas en la visión de Marx, por un lado, y Lenin y Engels del otro. En estos últimos se aprecia una tendencia objetivista y naturalista de la dialéctica; en tanto, en Marx aparece en un sentido metabólico (Gillen, p.357). En ese sentido, se puede decir que, en la primera tendencia, seguida al principio por la mayoría de socialistas soviéticos, podemos hallar una idea objetiva del cambio, el cual, en el Marx original, se situaba en el nivel de las contradicciones.

Siguiendo con el sentido de la crítica a la ortodoxia, Pérez Hinojosa sintetiza una crítica hacia el descredito que se les dio a las masas rurales como agentes revolucionarios, sobre todo, en los albores de la organización política marxista en América Latina. En defensa de su postura, el autor señala que el mismo Marx llegó a tener una valoración del mundo rural muy superior a la que se cree; para explicar esto, Pérez Hinojosa hace uso de una comunicación epistolar de la década del ochenta del siglo XIX, recién dada a conocer en 1926 por David Riazanova. En dichas cartas, Marx señala que las comunas rurales rusas tenían una oportunidad única en la historia europea de poder evolucionar hacia el modelo de sociedad ideal, ya que aún poseían una estructura orgánica donde la propiedad comunal de la tierra abría el camino hacia una apropiación colectiva. A todo esto, se suma que estas comunidades coexistían con la técnica y la producción capitalista del Imperio Ruso, con lo cual las condiciones materiales del trabajo cooperativo podrían ser proporcionadas (Pérez Hinojosa, p. 318). El problema es que, en

las mismas misivas, Marx deja entrever que debe existir una “*intelligent-zia* que concentre todas las fuerzas vivas del país para asegurar el libre desarrollo de la comuna rural” (‘Marx-Engels Archiv’, Frankfurt, 1926). Esto da pie a que se llegue a la consideración de que tiene que ser el proletariado urbano el que deba encarnar a esta élite.

Estas reflexiones habrían llevado a Marx a considerar que pueden existir vías particulares hacia la transición en las que no era necesario sufrir las desgracias de la proletarización, tal como se dio en las potencias europeas centrales. El autor señala que al incluir estas alternativas en el desarrollo hacia el socialismo se ponía en peligro el pragmatismo revolucionario que defienden algunos pensadores. Por esta misma razón, Lenin menospreció y combatió esta línea de pensamiento. Esta polémica no es privativa del contexto europeo; de hecho, como señala el autor, el leninista V. M. Miroshevski enfiló sus críticas en 1942 contra el fallecido José Carlos Mariátegui, a quien acusó de tener un pensamiento populista y pequenoburgués. Se le objetaba, sobre todo, que creyera que los campesinos peruanos eran capaces de realizar una revolución sin la necesaria dirección del proletariado, negando a la vez, que exista un camino especial para un tipo de “colectivistas naturales” (Pérez Hinojosa, p. 320). Esta idea de la necesaria existencia de una élite encargada del encausamiento de la transición nos lleva a otra discusión fundamental ¿cómo se desarrolla la conciencia de clase en ciertos grupos? ¿algunos pueden conseguirla más fácilmente? ¿por qué?

La presente edición pudo ahondar más en esta temática. Fundamentalmente se podrían englobar en tres las grandes tendencias sobre la formación histórica de esta conciencia. La que refiere a las condiciones objetivas; la que prima el análisis de las experiencias socioculturales que pueden generar intereses comunes, tal como señala E.P Thompson; o, la de algunos autores post sociales, como Joyce, Cabrera o Sewell, quienes afirman que se da a través de una nueva interpretación de categorías existentes, donde las condiciones materiales solo sirven como referencia necesaria pero no como fundamento causal. Dicho esto, vale la pena asegurar que hubiera sido positivo que el libro se complementara con algunos trabajos históricos que exploren la genealogía de algunas categorías, así como los hechos empíricos que demuestran o superan ciertas convicciones.

De todas formas, la publicación constituye un esfuerzo invaluable

Karl Marx desde América Latina. Dialéctica, política y teoría del valor.

en las discusiones sobre Marx, el marxismo y la realidad social contemporánea. Se trata de un gran aporte académico y político en el que se presentan ensayos de intelectuales de inobjetable trayectoria, quienes nos ayudan a reflexionar sobre las ideas y la obra de uno de los pensadores más influyentes de todos los tiempos, desde la región más compleja, contradictoria y maravillosa del globo: nuestra América Latina.